



Recibido: 24-04-2019

Aceptado: 10/05/2019

Publicación: 06/06/2019

VILORIA DE LA HOZ, JOAQUÍN (2014).  
*EMPRESARIOS DEL CARIBE COLOMBIANO:  
HISTORIA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL DEL  
MAGDALENA GRANDE Y DEL BAJO  
MAGDALENA, 1870-1930*. BOGOTÁ:  
BANCO DE LA REPÚBLICA (COLECCIÓN  
DE ECONOMÍA REGIONAL).

Julieth Johanna Batero Portilla  
DHER, IIH-S, UV

Este libro de Joaquín Viloría de la Hoz, versión ampliada de su tesis doctoral en Historia por la Universidad Autónoma de México, se convertirá en un referente importante para los estudiosos de la historia económica y empresarial del Caribe colombiano. A través de sus 231 páginas, presenta un panorama amplio y analítico de las múltiples actividades económicas surgidas en dicha latitud a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

El objetivo de la obra es analizar la economía y el desarrollo empresarial del territorio conocido actualmente como “Caribe colombiano”, ocupándose en particular de las zonas urbanas, puntualmente de las ciudades de Santa Marta y Barranquilla, y también de sus franjas rurales, comprendidas por poblados como Riohacha, la llamada “provincia de Padilla”, Valledupar y varias poblaciones del Magdalena Grande. El economista e historiador

indaga sobre las relaciones comerciales entre empresarios de la región y extranjeros, los nuevos medios de comunicación, el desarrollo de la agricultura de exportación, y sobre la economía de las provincias y sus fronteras. Con esto pretende dar un panorama general de la región con el objeto de abrir nuevas interrogantes e inquietudes a futuras exploraciones.

La investigación está sustentada en un notable acopio de fuentes primarias, entre las que se encuentran documentos notariales, informes económicos y gubernamentales de diferentes archivos nacionales y regionales, como el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico del Atlántico, Cartagena y Magdalena, además de los archivos de la Cámara de Comercio de Barranquilla, entre otros. Entre sus fuentes se hallan también varios archivos personales, numerosas entrevistas y la consulta de revistas y periódicos de la época, razón por la cual estamos ante un escrito tentador, que propone nuevas vías de investigación y contribuye a la historiografía en torno a los procesos económicos y empresariales regionales, auspiciando, además, la reflexión sobre cómo este territorio diversificó su desarrollo, vinculando a propios y extranjeros.

La obra está dividida en tres partes, cada una con subcapítulos que

facilitan el análisis organizado de las dinámicas a trabajar. Incluye una amplia introducción, donde el autor explica conceptos, fundamentos teóricos y formas de abordar las fuentes. *Empresarios del Caribe Colombiano...* cuenta, asimismo, con una conclusión, anexos y una detallada bibliografía, que remite a la obra de los estudiosos más representativos del Caribe. Por último, debo señalar la pertinencia de los mapas, cuadros y gráficos incluidos, pues contribuyen al sustento de la obra.

Como punto de partida, el autor expone los postulados teóricos a los cuales se acogió durante la investigación, señalando la historia de los empresarios como objeto principal de estudio. Para ello ubica a empresarios del Magdalena en tres categorías, de acuerdo con su espíritu productivo: emprendedores, seguidores o imitadores y organizadores o administradores. Destaca, en esta parte, el concepto de *tejido productivo y empresarial*, al cual se adhiere para plantear el desarrollo de la región Caribe, donde predominaron las pequeñas y medianas empresas, en ciudades intermedias, con especializaciones tradicionales (agricultura, ganadería, comercio) y tecnología de baja intensidad.

Ahora bien, en su primer capítulo, “Economía regional y empresarios urbanos”, el autor estudia

dos importantes ejes de desarrollo: por un lado, la ciudad de Santa Marta, de la cual destaca que, durante la segunda mitad del siglo XIX y aproximadamente hasta la década de 1870, su actividad comercial estuvo impulsada en torno al comercio, especialmente de importaciones, campo preferido de los empresarios por ser una actividad más segura que las exportaciones. Esta dinámica permitió la consolidación de un grupo empresarial compuesto por comerciantes nacionales y extranjeros que establecieron sus casas comerciales en esta ciudad. Además, el crecimiento económico estuvo acompañado por varios sucesos importantes a escala local, como la formación de la Compañía de Vapores, que hizo posible la navegación por el río Magdalena, y la conclusión de la carretera de Santa Marta a Ciénaga, en beneficio de la fluidez de mercancías.

Sin embargo, como menciona, Vilorio, este *boom* comercial duraría poco, puesto que, a finales de la década de 1860, inició un proceso de migración por parte de las élites samarias, debido a varios factores, entre los que destacan las continuas guerras en el territorio magdalenense; guerras que destruían el capital local (infraestructura, barcos, vapores y mercancía) y afectaban la construcción del ferrocarril entre Barranquilla y Sabanilla. Por tal motivo y como segundo polo de desarrollo,

encontramos la ciudad de Barranquilla, que se convierte, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en un centro comercial que dinamizó las actividades productivas regionales, ofreciendo mejores canales de acceso a nuevas rutas comerciales. Como sabemos, este centro portuario se benefició de la exportación y despegue de la economía cafetalera, albergando a los comerciantes que provenían de Santa Marta, Riohacha, Valledupar y Lorica, quienes emprendieron, en este nuevo escenario, la consolidación de sus actividades comerciales.

El segundo capítulo de la obra, titulado “Economías agrícolas de exportación”, se centra en el despegue de las economías agrícolas de exportación: cacao, tabaco, café y banano. El autor concentra su atención en los dos últimos productos. Por lo que respecta al café, Viloria identifica su auge productivo, a nivel regional, entre los años 1874 y 1913, cuando la producción cafetalera del Magdalena aumentó considerablemente, de 12 a 1500 toneladas. El autor vincula este crecimiento a la colonización cafetalera de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, por parte de empresarios extranjeros, que inició a finales del siglo XIX. Sin embargo, este *boom* sólo duró algunos años, pues problemas, como el clima y los bajos precios del mercado internacional,

frenaron su crecimiento, siendo el Magdalena, para 1932, el departamento con menor producción a escala nacional.

Por otra parte, en las cercanías del municipio de Ciénaga y su área de influencia, se consolidó el cultivo del banano, un producto de alta demanda en los mercados norteamericanos. El autor considera que este desarrollo agrícola fue impulsado por diversos factores, entre los que se encuentran: requerir poca inversión de capital, no necesitar procesos complejos de tecnificación y un rendimiento mucho más rápido que el de otros productos, como el café. En torno a este nuevo cultivo, se generó un tejido de producción vinculado a una red de empresarios y comerciantes, y a una población naciente, obrera, que empezaría a participar en organizaciones gremiales, en pro de sus derechos. El florecimiento de este cultivo impulsó una ola migratoria desde diferentes departamentos de Colombia, e incluso del exterior, hacia la llamada Zona Bananera y Santa Marta, desplazando, por otro lado, a nivel local, cultivos como el algodón, la caña de azúcar y los frutales.

El tercer capítulo, titulado “Empresarios en economías rurales”, se ocupa del análisis de las actividades económicas, las redes de empresarios y comerciantes y de las instituciones en el llamado Magdalena Grande, territorio de la Guajira y la región de Padilla. En esta

parte, el autor centra su mirada en los lazos económicos que existían entre las actividades extractivas de la alta Guajira (perlas, sal, y dividivi) y el sur del departamento (tagua y madera), con las actividades comerciales de Riohacha y la economía agrícola y ganadera de Valledupar, Padilla y el sur del departamento. En este apartado Viloría refiere el comercio y la economía de frontera donde, ante la falta de control estatal, se conformó toda una red de negocios ilícitos, como el contrabando, la economía extractiva, la explotación de la mano de obra y la trata de población indígena.

En el recorrido que el autor hace por las diversas zonas de la región Caribe, destaca la participación de los empresarios, tanto nacionales como extranjeros, y su influencia en el desarrollo económico, donde de manera individual, familiar o en compañía, forjaron negocios prósperos vinculados a las dinámicas y cambios del mercado. En algunos casos, la ayuda estatal incentivó la inversión y el desarrollo de las diversas actividades comerciales; sin embargo, muchas fueron iniciativas e inversiones propias. Esto se percibe con precisión en el estudio de caso sobre el periplo de empresarios como Robert A. Joy (un inglés impulsor de la navegación a vapor, que llegó a Santa Marta en 1839), Orlando Flye (ingeniero y agricultor

estadounidense, pionero en la caficultura empresarial en la Sierra Nevada de Santa Marta), José Manuel González (empresario samario, pionero en el cultivo de banano en la zona de La Ciénaga), Manuel y Joaquín de Mier (quienes incursionaron en múltiples actividades económicas; entre ellas la navegación y la agricultura), Urbano Pumarejo (importante ganadero, que incursionó en los negocios bancarios, siendo uno de los fundadores y primer gerente del Banco Comercial de Barranquilla), Víctor Dugand (cofundador de la Compañía Energética de Barranquilla, director de la Compañía de Vapores Pérez Rosa y cofundador del Banco Dugand y de la firma Roncallo Hermanos & Cía.) y Adolfo Held (empresario diversificado, que se desarrolló en los negocios de la ganadería, el tabaco, la navegación, entre otros).

Joaquín Viloría llega a la conclusión de que los empresarios del Caribe colombiano, nacionales y extranjeros, respondieron a las demandas del mercado, desarrollando en cada subregión del Caribe múltiples iniciativas privadas que abastecieron los mercados locales y del exterior, conforme a dos conceptos centrales de su racionalidad: la exclusión del despilfarro y el sentido de oportunidad; razón por la cual, para el periodo

estudiado, la mayor parte de las empresas creadas estaban conformadas por vínculos familiares, auspiciando una constante rotación de mano de obra familiar, capital financiero y relaciones de confianza. Ante esto, el autor afirma que, por ejemplo, en el Magdalena Grande existieron múltiples iniciativas empresariales, en su mayoría agropecuarias, comerciales y de servicios.

Finalmente, el autor hace una serie de recomendaciones a quienes en el futuro emprendan investigaciones al respecto. Llama la atención sobre la necesidad de estudiar la historia económica y empresarial del Río Magdalena a partir de 1820, así como la presencia de empresarios franceses, alemanes, italianos, japoneses y de otras

nacionalidades, con especial atención a registros poco explorados, como los archivos familiares y empresariales en Colombia y otros países, con los que empresarios de la zona mantuvieron intercambios comerciales.

Como se puede apreciar en estas líneas, *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*, constituye, en su conjunto, un importante aporte a la historiografía de la región Caribe. Su fácil lectura, no exenta del rigor teórico del contexto académico, hace de este libro una obra amena y comprensible; constituye, de igual manera, un apoyo para nuevas investigaciones, nuevos análisis y aportes a la historia de las empresas y los empresarios.